

# ID Y EVANGELIZAD

Nº121

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)

## CARIDAD POLÍTICA



«Una vez más convoco a rehabilitar la política, que es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común».

Papa Francisco,  
*Carta encíclica Fratelli tutti*

## Caridad Política, ser una presencia eucarística en el corazón del mundo

**H**ace casi un siglo, el Papa Pío XI proclamó que la política, en cuanto atiende al interés de la entera sociedad constituye “el campo de la más amplia caridad, la Caridad Política” por encima del cual no cabe señalar otro que el de la misma religión. El concepto era nuevo, aunque su contenido está insertado en la larga tradición eclesial. Después de Pío XI, la noción de "Caridad Política" va a seguir siendo profundizada por casi todos los Pontífices. Francisco la ha colocado como una de las columnas estructurales de su magisterio sobre la moral social, como ha vuelto a quedar de manifiesto en su última encíclica *Fratelli tutti*, en la que aclara: "El amor no solo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas. Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista. La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une" (nn 181-182).

Caridad Política no es simplemente hacer política con amor, sino amar políticamente. Nos referimos al amor teologal, el que tiene su fuente y meta en la Santísima Trinidad y se configura según las relaciones intratrinitarias. Y en esa misma medida, es una caridad eclesial, ya que la Iglesia -concretada en sus diversas comunidades unidas por los apóstoles- es el seno maternal en el que se sigue generando el Amor de Dios en la historia.

En consecuencia, la principal estrategia de la Caridad Política es hacer Iglesia, como decía Tomás Malagón porque esta -por sí misma- es la principal acción política. Porque ella genera -en sí misma- el dinamismo, las estructuras, la cultura y los criterios que transforman la política según la Verdad, la Belleza y la Bondad. La mejor Caridad Política es la formación de militantes cristianos que formen familia de familias, que den respuesta asociadamente y desde abajo a los problemas del mundo en que vivimos. Esta es la gran aportación de Guillermo Roviroso y Julián Gómez del Castillo, adelantándose en décadas a lo que hoy están exponiendo los principales teólogos que tratan estos temas y cuyas conclusiones exponemos en este número de nuestra revista.

Todos ellos, siguiendo la estela de De Lubac, pero también de los Padres de la Iglesia y de los autores medievales, plantean la superación del dualismo moderno que separa lo temporal de lo sobrenatural. Nos recuerdan que solo existe un fin, el religioso, el divino, que incorpora lo temporal a su desarrollo. Para ello hay que superar el concepto de "ley o derecho natural" como algo autónomo o paralelo de dicho fin sobrenatural. La fe, la esperanza y la caridad trinitarias no pueden seguir siendo añadidos o adornos a una realidad que imaginamos (falsamente) en yuxtaposición con lo teológico. Al contrario, la visión teológica es la que nos revela la estructura más profunda de la realidad y sin ella las ciencias sociales carecen de fundamento. Callarlo, aunque sea con la excusa de facilitar el diálogo, es traicionar al otro y a la realidad, sabiendo que el diálogo es siempre necesario.

Desde esta experiencia del Amor trinitario-eclesial surge espontáneamente una nueva cultura y -desde ella- una política al servicio de las familias, de las asociaciones intermedias y de la solidaridad internacional. Esto es el amor hecho política. Así ha sido siempre en la historia del cristianismo. Así, la Iglesia ha sido la madre de los grandes pasos históricos y de las principales civilizaciones desde hace dos mil años. Ahora, nos toca dar el siguiente. ●

# Análisis

## Caridad Política desde el compromiso bautismal

Julián Gómez del Castillo

*Julián Gómez del Castillo (1925-2006) no solo fue el único que siguió editando las obras de Guillermo Roviroso desde que este murió en 1964 hasta la década de los 80, sino que también es su principal discípulo e intérprete. Fue de los pocos que realmente entendieron lo nuclear de su aportación y supieron transmitirla a las siguientes generaciones. Este artículo, escrito a finales de la década de los 90, es una prueba de ello, principalmente porque muestra que la acción política del laico no se incardina en el compromiso temporal opcional, sino en el bautismal; es decir, tiene raíces teológicas y un solo fin (el sobrenatural), que es lo que lo convierte en "Caridad Política" en sentido estricto, tal y como nos acaba de recordar el papa Francisco en su última Encíclica "Todos hermanos".*

### 0.- Introducción

**M**uchas veces los cristianos hablamos de las realidades socioeconómicas y políticas olvidando la CARIDAD POLÍTICA.

Un buen plan de formación debe descansar en la convicción de que no hay nada más importante para los hombres y mujeres cristianos que el intento de que veamos, juzguemos y actuemos desde la fe. Lo característico nuestro debe ser ver la realidad desde la fe. No debe bastarle al militante la acción en el mundo. Es evidente que los militantes estamos hechos para la acción en el mundo, pero la acción en el mundo desde la fe. Y en eso van a estar todas las posibilidades de permanencia en la vida militante. Es evidente que cuando España era hace cincuenta años, por sus condiciones de vida, igual que hoy el Tercer Mundo, el mismo espectáculo de la miseria le revolvió a uno las tripas y le llevaba a la acción. En el mundo en que vivimos, los hombres sin fe nos testimonian que no hay razón para la lucha. Nuestros hermanos sin fe no tienen razones para luchar. Ya no hay acción militante.

De hecho, cuando hacen algo que les implica seriamente su vida lo hacen cobrando. Es un hecho que está ahí. Se cumple aquello de A. Camus: "O conseguimos el santo sin Dios o el ateísmo es una estupidez". Ese es el desafío práctico, vital, de nuestro tiempo.

### **Por el Magisterio de la Iglesia**

Especialmente por el Concilio Vaticano II, decimos que el confesionalismo religioso en la acción en el mundo es una barbaridad, es una instrumentalización de la Iglesia, es perpetuar el pecado de Judas. El pecado de Judas fue intentar instrumentalizar al Señor. Judas sabía perfectamente que el Señor era capaz de hacer milagros, Judas sabía perfectamente que en nombre del Señor, en el nombre de Jesús, él había hecho milagros. Judas sabía perfectamente que Cristo era Dios. El pecado de Judas fue poner al Señor entre la espada y la pared. Y como buen judío él tenía una idea del Mesías como rey temporal. Y le quiere poner entre la espada y la pared para que se proclame rey, quizá esperando que le hiciera ministro de Hacienda. Como era el que llevaba en la cuadrilla del Señor la bolsa, esperaba llevar en el Reino del Señor la cartera de Hacienda. Quiere instrumentalizar a Dios al servicio de un reino temporal. Y acaba desesperado.

Esa será la tentación de todo político y todos somos políticos. El político tenderá a instrumentalizar al Señor. Como consecuencia de que lo político o lo religioso es lo único que globaliza la vida del hombre, la tendencia a caer en el pecado es doble. Es por parte de los políticos instrumentalizar a lo religioso y es por parte de los religiosos instrumentalizar lo político. El Concilio Vaticano II es claro: autonomía de lo temporal. Aparece ahí, como lo único lícito, la inspiración religiosa del quehacer en el mundo. Es decir, la razón de ser de mi lucha es el Reino de Dios.

### **I.- La acción del laico como la recapitulación de todo en Cristo**

Ricardo Antoncich, profesor de Doctrina Social de la Iglesia, explica así la acción del laico. San Pablo nos habla de que "todo será recapitulado en Cristo, y presentará el Reino al Padre". Cristo es cabeza. Cabeza de la Iglesia, cabeza del Cosmos. Todo recapitulado en Él.

La función del laico es la recapitulación del cosmos en Cristo. Y esto bajo nuestra responsabilidad. Nuestra plena responsabilidad. Esto es lo que señala el concilio Vaticano II a los laicos. Ahí está nuestra función evangelizadora. Es necesario no sólo que

Cristo sea cabeza de la Iglesia sino que todo el cosmos sea recapitulado en Él.

Cuando nos dedicamos fundamentalmente a la acción intraeclesial no nos dedicamos a la acción específica del laico. A veces nos dedicamos a las "terrunas", los cánticos... sin preocuparnos del mundo. A veces nos dedicamos simplemente a hacer "limosna": no estamos haciendo la acción específica del laico. No estamos haciendo lo que Dios nos pide a través de su Iglesia en el Concilio Vaticano II. Y eso tiene muchos problemas, contando con la tensión dialéctica que va a haber en nuestro propio interior entre que lo globalizante sea lo religioso o lo político.

No se trata de ir a la restauración del cosmos en el Señor con confesionalismo religioso, pero sí se trata de que en todo análisis de toda realidad, desde el ver, el juzgar y el actuar debe haber en juego cuatro valores que son irrenunciables para la mujer o el hombre que traten de que la vida en el mundo sea la recapitulación del cosmos en el Señor.

### **II.- Cuatro valores humanos y su correspondencia religiosa**

Para nuestra inserción en la sociedad proponemos dialogar a través de los hechos con nuestros hermanos, considerando cuatro valores al mismo tiempo divinos y humanos.

#### **I.- El valor de la Justicia (Reino de dios)**

En primer lugar el valor de la JUSTICIA. Cualquier análisis de un problema debe contemplar la justicia o la injusticia del mismo. Guste o no guste ("a tiempo y a destiempo") son valores irrenunciables. Ante cualquier situación. Sabiendo que esto puede provocar tensiones fuertes con la sociedad y sus instituciones. Y con los hermanos. También vamos nosotros a querer hacer muchas veces MI justicia.

Cuando seriamente la inspiración cristiana es la que llena nuestra vida, la justicia se ama en sí misma. La justicia para el cristiano es igual a Reino de Dios. El

**La acción política del laico no se incardina en el compromiso temporal opcional, sino en el bautismal; es decir, tiene raíces teologales y un solo fin (el sobrenatural), que es lo que lo convierte en "Caridad Política".**

Reino de Dios se construye desde la justicia. La frase evangélica "Buscad el Reino de Dios y su justicia" decía D. Tomás Malagón que era un redundancia. "Todo lo demás se dará por añadidura". Ese debe ser el eje de todo nuestro análisis. Cuando los hombres entiendan la lucha por la justicia, incluidos nosotros mismos... A veces "lo posible" nos alejará de ello porque la justicia posible no es la justicia-Reino de Dios. Y a los hermanos en la lucha por la justicia posible les va molestar que les hablen de la justicia-Reino de Dios.

## **2.- Solidaridad (Cuerpo Místico)**

La solidaridad es otro valor irrenunciable. En todo corazón humano Dios ha puesto sentido de justicia. El hombre es un ser hecho no individualmente. El hombre es un ser con dimensión social en su naturaleza. Todos necesitamos del otro. También el no creyente. Somos proceso histórico y proceso histórico social y no respetar la condición social del hombre es traicionar su propia naturaleza. Y porque somos sociables somos solidarios. Somos Imagen de Dios. Y Dios, el Dios que manifiesta Jesús, es Padre, Hijo y Espíritu Santo en solidaridad perfecta, plena.

También la solidaridad nos va a estorbar en la vida económica, política, etc. El ser humano intenta reducir muchas veces las cosas a su conveniencia. Cuando tenemos conciencia religiosa debe estar siempre diciéndote: ¡más allá! Mientras la conciencia política te va a decir: ¡más acá! La conciencia religiosa te marcará el paso de lo utópico. Y sólo es solucionable si aceptamos la dialéctica entre lo uno y lo otro. Dialéctica que se manifiesta en la elaboración de nuestros proyectos solidariamente con otros. Y no cayendo en el "amiguismo". Solidariamente significa que no podemos rehuir las piezas que entren en el análisis cuando no me gusten. Y ahí habrá que ir demostrando nuestra conciencia de madurez cristiana. Vinculándonos a una decisión solidaria. Especialmente en la acción en el mundo, donde la acción individual es radicalmente ineficaz. El análisis y la decisión solidaria son fundamentales. Es la garantía de que no es "mi voluntad". En la medida en que seamos capaces de ir encajando las partes de verdad de cada uno iremos construyendo una verdad mayor.

**La función del laicado es la recapitulación de las cosas en Cristo y eso se hará por la caridad política o no se hará.**

Desde el punto de vista religioso, la solidaridad va unida con el CUERPO MÍSTICO. Es la vida solidaria la que nos lleva a la unión con el Señor, Él es quien nos entronca en la vida de la Santísima Trinidad. Y sólo cuando realmente, en nuestra vida, vemos desde la fe esa realidad, estaremos en condiciones de trabajar en equipo. No puedo plantear tensiones en el equipo por capricho. La heterocrítica caprichosa es muy peligrosa. Tenemos que decir la verdad. Pero también tenemos que ser solidarios. Y no es ser solidarios decir lo que queremos cuando se nos antoja. El antojo no es solidaridad. La visión solidaria entra en la vida de equipo y en el análisis de la realidad. Hay que transformar el mundo en la solidaridad. No hay justicia de Reino de Dios sin solidaridad. Son inseparables.

Vivimos en un mundo insolidario. La influencia del poder es tan grande que hemos llegado a aceptar términos como "egoísmo solidario". No se pueden unir el agua y el fuego. Intentar unir el egoísmo a la solidaridad es apagar ese fuego. La solidaridad es un valor divino. Somos solidarios a imagen de Dios. Y también es la única posibilidad de liberación de los pobres. La única posibilidad de que los pobres se promocionen es encarnar vida solidaria. En los países iberoamericanos se cultiva poco la vida solidaria; el asistencialismo nunca construye solidaridad.

Ya en los tiempos del Señor Jesús resucitó a Lázaro, pero no le hizo apóstol. Dio de comer a la muchedumbre, pero no les hizo apóstoles. El Señor nunca cazó por la barriga. Más bien al revés: "Dejadlo todo, seguidme". Era poco pedagógico el Señor. Con los apóstoles empezaba pidiéndolo todo. En el Tercer mundo damos muchas cosas, pero ¿hacemos apóstoles? ¿O es imposible? Rovirosa decía que cuando Dios entra por la barriga se indigesta. En nuestra experiencia es un hecho real. Por ahí no salen militantes. He encontrado generosidad y muchas cosas, pero no militantes. El militante cristiano es militante cuando lo deja todo. Es mejor seguir la pedagogía del Señor. La persona necesita comer... y otras cosas. El Señor multiplica el pan, pero tuvieron que decírselo y les pidió que pusieran lo que tuvieran. Y cuando pusieron lo que tenían, la solidaridad hizo el milagro.

La solidaridad sigue haciendo milagros hoy en un mundo individualista. La solidaridad siempre lo hace. El individualismo condena al hombre a la impotencia. Un individualista no puede hacer nada serio en la sociedad. Solidaridad (Cuerpo Místico) es compartir hasta lo que necesito para vivir. Y a



Niños de Balconcillo. Perú.

un ateo o un budista no le voy a hablar de Cuerpo Místico, pero sí puedo hablar con él de solidaridad y de su eficacia histórica. No hacerlo es una irracionalidad. La solidaridad la introdujeron las mujeres en la historia contemporánea: las mujeres analfabetas, las madres cristianas del siglo XIX. Por eso la solidaridad no se da en otros continentes, ni siquiera en la Europa oriental; se da en la Europa de profundas raíces cristianas. Y la vivieron a costa de su propia vida. Cuando la campaña del 0,7% muchos quisieron concertar porque "eso podía salir en la prensa" y llegar más a la sociedad. Pero de ahí no salen apóstoles.

### **3.- La centralidad de la persona humana. Autogestión (Mandamiento Nuevo)**

También es un criterio irrenunciable. Sólo ella es sagrada en la tierra: la persona humana según el plan de Dios. Toda persona humana que conierta se rebaja y se corrompe. Lo profundo de la persona humana son sus deberes. Los derechos son el camino a través del cual el hombre cumple sus deberes. Lo profundo en el ser humano es el deber. Los derechos son cauces a través de los cuales el ser humano debe recibir los medios para cumplir esos deberes. Y vivimos en una sociedad que no habla de deberes y necesidades. Lo realmente revolucionario son los

deberes y las necesidades, son irrenunciables. Sin embargo, a los derechos sí se puede renunciar. Los deberes y necesidades son voluntad de Dios en mi naturaleza. Es Palabra de Dios que es el que me da la vida. Es voluntad divina que viva, es voluntad divina que yo tengo que comer, que debo desarrollar mi inteligencia máximamente. Debo desarrollar todas las cualidades y no puedo renunciar a eso sin faltar a Dios. Hay que incrustar en la sociedad los grandes valores. El rey tiene una dignidad infinita que no tiene que ver nada con la de ser jefe del Estado. Es persona. Pero en la sociedad de mentira en que vivimos se le darán todos los honores no por ser persona sino por ser rey. Se intentará justificar que, como ABC, tiene necesidad de un barco para invitar dignamente a otros jefes de Estado. Esta sociedad pone la dignidad de las personas donde no está. Somos personas y eso nos hace dignos de todo respeto, no que seamos cate-dráticos o tengamos tal status. Es tu ser personal (no el status) el que mereció que Dios bajara a la tierra y se hiciera hombre.

La persona humana es el único valor sagrado, y es la necesidad de desarrollarse de todo ser humano la que le hace más digno. Y eso en política y en economía habrá que tenerlo en cuenta. Puede ser necesario llevar adelante un programa político, pero también

es necesario el polo utópico. Y si no hay utopía surge la dictadura: lo posible imponiéndose. Por eso ningún sistema político habla de cambio cualitativo. Las reivindicaciones políticas de la izquierda de hoy no tienen nada que ver con las de la izquierda histórica. El imperio es imperio; como dice Fraga es imposición violenta y ahí no se pueden permitir oposiciones, aunque hagan escaparate de oposición. En ningún programa político aparece la revolución. El desarrollo sociopolítico de la centralidad de la persona humana es la Autogestión. Que todos los seres humanos protagonicen la organización política de la sociedad. Se trata de ir profundizando en la auténtica democracia. Democracia es "poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"; frase colocada en edificios como el Capitolio norteamericano, pero que nadie quiere poner en práctica. Esto es para el cristiano el Mandamiento Nuevo.

#### 4.- La Libertad

Esos tres valores culminan en la libertad. Sobre estos tres valores hay que ver, juzgar y actuar. En el diálogo con el mundo no debo plantear los términos Reino de Dios, Cuerpo Místico y Mandamiento Nuevo; en mi vida, deben ser mi razón de actuar. Ya decía Rovirosa: "ser cristiano es lo más importante de la vida". Y "lo más" es "lo más", mi razón de vivir. Nada

tiene sentido para mí al margen de la fe.

Esos tres valores generan la libertad. Habrá que vivir la pobreza no por ascética sino por libertad. Habrá que vivir la comunión de bienes, la comunión de vida y la comunión de acción, no como carga sino como una única posibilidad de ser libres. No tengo otra. Es como cuando en la vida militante creemos que, porque hacemos esto y aquello, "ya hago", y hasta nos tomamos vacaciones. Dios no se toma vacaciones. La miseria no se va de vacaciones. Los problemas de los hermanos no se van de vacaciones.

Sin justicia, solidaridad y valoración de la persona humana no es posible la libertad. A imagen de Dios amemos a la persona. Dios nos quiere libres. Y por eso, nos quiere pobres, humildes y sacrificados. Testigos del amor de la Trinidad en el mundo. Cuando en nuestros análisis los valores justicia, solidaridad y centralidad de la persona humana no cuentan sustantivamente estamos teniendo una actitud concertadora. Cuando los trabajos que hacemos no tienen en cuenta esos valores, estamos concertando, estamos careciendo de visión de fe.

Para tener visión de fe de la realidad no se trata de incrustar algo, se trata de no saber ser de otra manera.



Católicos filipinos se manifiestan en Manila contra el restablecimiento de la pena de muerte.

Un gran sacerdote en la Asamblea Nacional de la HOAC en Córdoba me decía antes de una ponencia de Rovirosa sobre "Sectores": "Vamos a ver ahora cómo la Santísima Trinidad tiene mucho que ver con la acción política y la acción sindical". El sacerdote lo decía cachondeándose, pero es verdad que para Rovirosa todo tenía sentido desde la Santísima Trinidad. Hasta la huelga que había que hacer. Es verdad que esos valores nos incrustan en lo más profundo de la realidad y en lo más profundo de Dios. Y cuando no los tenemos en cuenta en todo nuestro hacer, en toda nuestra vida, en todo nuestro pensar, en todo nuestro ver, los relegamos a un sitio que no les corresponde.

El sociólogo J. Petras, que acaba de realizar un estudio sobre la España del período 1982-1995, le dedica en su importantísimo informe a la visión cristiana de las cosas línea y media. Y lo único que hace es encasillar a la Iglesia con las fuerzas represivas. Hay que tener poca vergüenza. Es verdad que montones de cristianos y de realidades cristianas juegan ese papel, pero no todas.

### III.- La Caridad Política

1) Entre cristianos yo no hablaría de la dimensión política de las cosas sino de caridad política. La función del laicado es la recapitulación de las cosas en Cristo y eso se hará por la caridad política o no se hará. El lenguaje tiene su importancia. Y hablar de "realidades sociopolíticas" en ambientes cristianos (no me refiero al respeto de decirlo de otra manera cuando haya hermanos no cristianos entre nosotros) es prescindir de la visión de fe. Y cuando haya enfrentamientos entre nosotros, que será duro por la naturaleza de las cosas, al intentar convertir lo posible en ideal, no valdrá la estupidez de decir "no podemos ser duros". Habrá que avanzar con la tensión porque estamos vivos. No es necesario sembrar tensiones artificiales o irracionales. Hay que construir sobre esas tensiones. En muchas reuniones los resúmenes de grupo son simples cajones de sastre. Carecen de capacidad de síntesis y no sabrán superar las tensiones que les depara la vida real. No queremos las tensiones y debemos preguntarnos si es verdadera y cristiana ternura la que no sirve para la lucha. Todas las virtudes cristianas tienen razón de ser en la lucha por la justicia, fuera no.

2) No concertar jamás. Habrá que entender la concertación y explicarla históricamente, pero cuando se llega a ella por principio se pierde la visión de fe la realidad. En ese momento se dimite como creyente. Una vez más se sacrifica lo cristiano al mundo, a la

Bestia de la que se nos habla en el Apocalipsis refiriéndose al imperio de su tiempo. Nuestro ideal es el Señor y no admite concertación con el pecado. No es verdad lo que dice González Carvajal, un conocido profesor de doctrina social de la Iglesia: "Si el Señor viviera ahora, le pediría al joven rico el 0,7%". Conciébe que Jesús concertaría. Y es un teólogo muy leído; de los que ponen a Dios al servicio del César. Habrá que entender la concertación a condición de que no justifique lo injustificable.

3) La cuestión de los hechos y de las causas nos llevan a dialogar. Hay que dialogar siempre y ser conscientes de que en la acción militante se está en diálogo permanente. De esto hay poca conciencia. En nuestro trabajo estamos en diálogo permanente mediante los hechos, el lenguaje más auténtico del ser humano. La lengua puede engañar, los hechos nunca. Toda realidad está en diálogo con los hombres de su tiempo. Y eso no es lo mismo que reunirse para volver a reunirse. Eso es la burocracia de quien necesita justificarse. Aceptar la concertación en momentos históricos concretos no tiene nada que ver con hacerlo por principio. Por eso, si se da la concertación, debe ser como vía que nos lleve hacia el ideal. Y muchos que han entrado a hacer política se molestan cuando les preguntas cómo construyen Reino de Dios en ciertos lugares. Y te contestan insultándote: "Tú no eres político".

Entendamos a los hermanos que entran o generan realidades políticas si lo hacen en razón de construir justicia, solidaridad y autogestión. Pero debemos ser claros. La razón para estar ahí es la razón evangélica, y esto no es confesionalismo: construir justicia y solidaridad y protagonismo de la persona humana es preparar buena tierra donde germinará el mensaje de Jesús. Estamos reconciliando el cosmos con Dios. Esa es nuestra tarea.

4) Nunca caer en la tentación de intentar el cesarismo o clericalismo. El cesarismo sería la preponderancia de lo político sobre lo religioso; el clericalismo sería la instrumentalización de lo político al servicio de una religiosidad de exterioridades religiosas e interioridades demoníacas. Así lo explica el libro realizado en los cincuenta por un grupo de militantes cristianos y redactado por quien hoy es duque de Alba. Tampoco va a ser fácil. Progresismo e integristismo se van a oponer a ello. Todo reduccionismo religioso se va a oponer a la inspiración cristiana de la vida. Sin embargo la conversión sigue siendo necesaria y entusiasmante. ●



# ¿Cómo fundar sólidamente (es decir, teológicamente) la caridad política?

Carlos Ruiz

*Toda teología, es decir, toda reflexión sobre Dios y su Revelación, implica -necesariamente- una visión concreta de la polis, de su fundamento, de sus metas y de los valores que la rigen. Igualmente, nuestra postura política condiciona la forma en que hacemos teología. Esta mutua imbricación es lo que significa "teología política", la cual está tomando mucho auge sobre todo en el mundo anglosajón. En el siguiente artículo intentamos un diálogo, a partir de las aportaciones de Guillermo Roviroso, D. Tomás Malagón y Henri De Lubac, con algunos de los teólogos actuales más representativos de esta área de la teología.*

## 1. Principal problema para la Caridad Política en nuestro tiempo

**E**l problema más grave a la hora de plantear la Caridad Política en nuestro tiempo es estructural porque afecta a la cultura contemporánea desde –al menos– la Modernidad; se trata de la radical separación entre la política y la teología. O dicho de otra manera: hoy día casi nadie duda de la necesidad de «liberar» la política de la religión, para lo cual aquella tiene que basarse en un mundo que se explique exclusivamente desde sí mismo, según las estrictas leyes de las ciencias. Por la misma razón, la teología y la religión deben reducirse al ámbito de lo privado y subjetivo. La sola pretensión de que ellas puedan fundamentar el orden político es considerada, incluso por buena parte de los actuales creyentes, como clericalismo o fundamentalismo.

Por eso, el primer paso para refundar la Caridad Política es, según Kathryn Tanner, abordar las cuestiones políticas no aceptando automáticamente, como algo dado, los presupuestos, el lenguaje y la gramática de la ideología dominante, que es la liberal, bien sea bajo la careta conservadora, la neoliberal, la socialdemócrata o la de la izquierda «alternativa», es decir, las que copan todos los Parlamentos del mundo.

Entonces, ¿desde dónde replantear la Caridad

Política?, pues desde «lugares» propiamente teológicos (Trinidad, creación, cristología, expiación, Espíritu Santo, Iglesia y escatología). Cuando invitaban a Guillermo Roviroso a dar una charla sobre temas sociales, no faltaban los que comentaban: «ya verás, ahora nos habla de la Trinidad»; y cuando le pedían una reflexión sobre el Misterio de Dios, observaban: «seguro nos habla de política». Roviroso tenía razón. «Para el cristiano, no puede haber acción más política que la de creer en la Trinidad» (Erik Peterson). Es desde esos contenidos teológicos desde donde se debe

deconstruir el vocabulario y la gramática política moderna: Estado, derechos del hombre, igualdad, orden constitucional, soberanía, nación, etc. Hacerlo así no es integrismo ni confesionalismo ni tampoco un añadido extraño, como tendremos ocasión de ver más adelante.

## 2. De Lubac y Guillermo Roviroso nos explican el porqué de esta tesis

La razón fundamental de la fundamentación teológica de la Caridad Política no es un voluntarismo clerical o un deseo de bautizar lo secular, recuerdan ambos, es porque la realidad es así, única. Solo existe una realidad, la que ha salido de las manos del Dios Trinidad. No dos: la política o secular, por una parte, y la religiosa, por otra. No hay dos planos paralelos o superpuestos. La persona no tiene más que un solo fin y ese fin es sobrenatural; por tanto, este no es un añadido opcional, sino lo más estructural que tenemos todos los humanos, los que son conscientes de ello y los que lo ignoran. En consecuencia, lo temporal debe someterse a lo espiritual como el cuerpo al alma; pero, de la misma manera que el alma no emplea medios corporales para someter al cuerpo, tampoco el poder espiritual o religioso debe emplear medios temporales para someter a lo secular. Sostener lo contrario supondría la teocracia, rechazada por la propia Iglesia porque supondría que ella dispone de medios de coerción para hacer respetar su jurisdicción, de un poder efectivo de coacción, de tribunales

*ad hoc*, etc. La autoridad de la Iglesia es totalmente espiritual, lo cual no significa que sea irrelevante o una de tantas ofertas porque, como recuerda Milbank en relación con la teología política de S. Agustín y Sto. Tomas: «No puede haber verdadera realización de la justicia natural y de la paz natural sin referencia a la Iglesia y a las obras de la gracia». La Iglesia está en el corazón de la nueva teopolítica, que la contempla como un verdadero espacio público y político de pleno derecho, rico en recursos que le permiten resistir frente al imaginario de la modernidad secular. Como decía D. Tomás Malagón: «la mejor manera de hacer sociedad es hacer Iglesia».

Es imprescindible subrayar que la fe transforma la razón y que la Iglesia influencia al Estado desde el interior: como mensajera de Cristo no es la guardiana del Estado, pero lo ennoblece, ayudándolo a ser más cristiano y, por tanto, más humano. El fin eterno comprende los fines temporales. No se trata de negar la existencia de esos fines temporales, sino de integrarlos, no de añadirlos. Esto no es confesio-

nalismo ni intromisión. La Iglesia no se entromete en lo secular porque todo fue creado con un destino que se realiza históricamente por medio de la Iglesia. Un destino que Von Balthasar califica de eucarístico.

La Iglesia y el Estado pueden seguir siendo dos entidades jurídicamente distintas. Sin embargo, la Iglesia en tanto que *forma mundi* (forma o alma del mundo) tiene por misión transformar el Estado y la sociedad, en el amor de Jesucristo. Aun cuando no deba emplear jamás los métodos coercitivos del Estado, debe esforzarse en cristianizar el Estado insertándolo en la *civilización del amor*. En nombre de la *eclesiología de la comunión* del

**La Iglesia debe concebirse como una comunidad contracultural, que dispone de recursos espirituales y morales específicos, frente al mundo secularizado.**



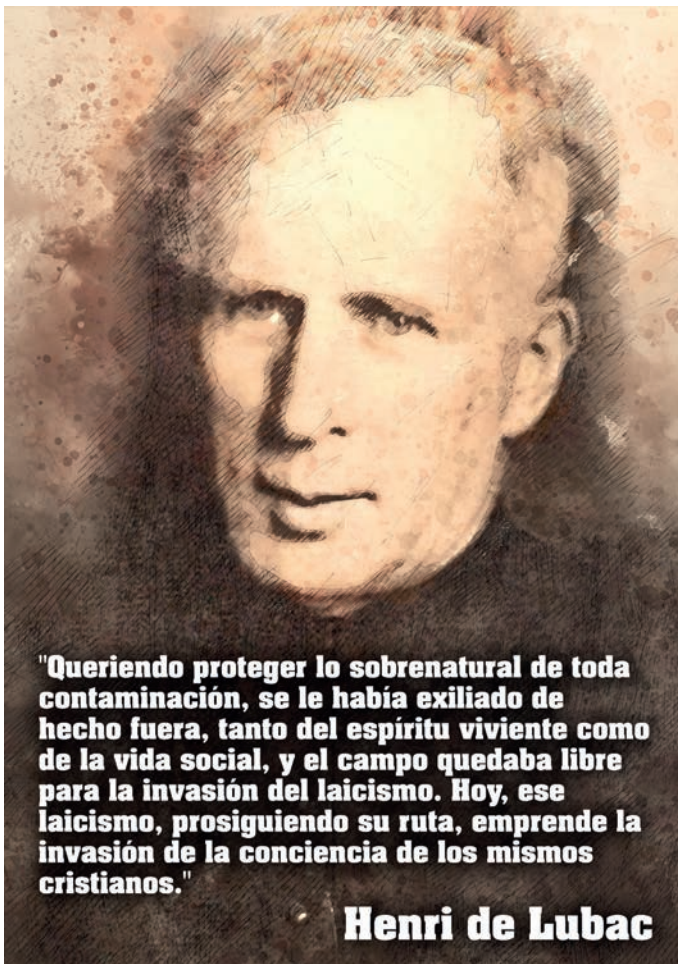
Fragmento de una de las xilografías de Johann Amerbach que ilustran el libro de San Agustín, *De Civitate Dei*. 1489.

## El fundamento más seguro de los derechos del hombre se encuentra en la teología cristiana del hombre creado a imagen de Dios y no en el universalismo abstracto de la Ilustración.

Vaticano II, Schindler rechaza tanto la absorción de la Iglesia por el Estado (característica de la teología de la liberación) como su simple independencia y yuxtaposición con relación a él, como hacen los que esperan influenciarlo para mejor. Se puede hacer una comparación con el matrimonio, donde cada esposo está plenamente unido al otro sin perder su propia integridad: por el contrario, la integridad de cada uno se refuerza y realiza en la unión.

Creer que se puede hablar de las cosas, de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno sin referirse a Dios conduce inevitablemente a olvidarse de Dios y a perder la justa comprensión de las cosas. La

empresa de pensar el orden natural, el hombre y la sociedad independientemente de la revelación del orden sobrenatural se transforma progresivamente en el rechazo de ese orden. Así lo dice Pickstock: «El mundo espiritual y el material se convierten en dos universos separados: el cuerpo ya no tiene nada que ver con el alma; y por ello la religión se convierte en un asunto interno y privado. Ahora bien, esa separación, lejos de garantizar la preservación de la integridad de la vida corporal, conduce, por el contrario, a su denigración. Porque, según esa dualidad, las cosas corporales son solo pasajeras. Las únicas realidades que, a partir de ahora, se consideran permanente son las leyes abstractas que rigen los cuerpos... Mientras que, si se piensa que los cuerpos "participan de Dios", tienen por eso mismo un significado eterno, una vez vistos a la luz de la resurrección. Desde la perspectiva nihilista, por el contrario, los cuerpos (exactamente igual que las almas) se desvanecen en la nada y están, por tanto, definidos por esa misma nada. Mientras que, desde una perspectiva cristiana, los cuerpos subsisten en la plenitud del Creador. ¡Por esa razón habría que acusar al cristianismo, y no al ateísmo, de materialista».



Rovirosa, Henri De Lubac y los demás teólogos citados en este artículo proponen superar las tesis de Jacques Maritain en *Humanismo integral* sobre «la autonomía del orden temporal», en el sentido de que esa proposición habría legitimado plenamente el error de que la Iglesia no debería pensar ya que la fe proporciona respuestas a las cuestiones culturales, políticas, sociales y económicas. Durante el Concilio, el cardenal Lercano sacaba una consecuencia radical (y equivocada): «La Iglesia debería reconocerse intelectualmente pobre». Por el contrario, recuerda Tracey Rowland, todo el orden creado tiene por finalidad ser «informado» desde el interior por la Iglesia a fin de recapitular todas las cosas en Cristo como ofrenda al Creador.

Aidan Nichols propone introducir en la catequesis y la predicación la doctrina de que la Revelación es la mayor verdad jamás conocida; «encantar» de nuevo la liturgia para que, a través de la lengua, los gestos y la música, nos dé un anticipo de la belleza del Reino; redescubrir la metafísica para desplegar una filosofía coherente del orden creado; renovar el pensamiento político cristiano, que aspira a la conciliación del orden y de la espontaneidad en el interior de un espacio social sometido a Dios; revivificar la familia unificando tanto como sea posible la esfera doméstica y la esfera productiva, la casa y el trabajo; resacralizar el arte y la arquitectura para que sean de nuevo eco tanto del orden divino como de las significaciones que los hombres pueden encontrar en él; reencontrar una lectura católica de las Escrituras y sobre todo de los Evangelios.

### 3. La misión específica del laico

Lo anterior supone que los bautizados a santificarse en medio del mundo, los llamados laicos, deben fundar su vocación en una concepción propiamente teológica, como recuerda David Schindler, y no solo sociológica o ética. La identidad propia —y la misión— del fiel laico consisten en *ser* una presencia eucarística en el corazón de lo «secular», una presencia que, precisamente por su carácter *supranatural*, restaura la justa significación *secular* de la creación, su integridad natural. La tarea del laico es restituir a la creación su valor original y llevar todo, en y por Jesucristo y su Eucaristía, al Padre. Porque el cielo ha venido a la tierra para que la tierra pueda ya incorporar el cielo, para que venga el Reino, para que la voluntad del Padre se haga en la tierra como en el cielo.

En el liberalismo vigente en la «cultura» de la muerte prevalece una lógica completamente distinta.

La persona se piensa como constituida en sí misma y haciendo abstracción de las relaciones que la constituyen. La comunidad es extrínseca al Yo, porque las relaciones con los demás (Dios, la familia, los otros hombres e incluso el cuerpo) se conciben como voluntarias por naturaleza. Esa lógica de la identidad abstracta tiene como consecuencia percibir al otro como un instrumento utilizable en función de lo que yo decida hacer. De ahí la insistencia en «mis» derechos, «mi» derecho a elegir, el igualitarismo, el libre intercambio («mi» libertad de comerciar sin ser molestado por el otro), etc.

Nada es teológica o moralmente neutro: ni las instituciones políticas, ni los métodos científicos, ni los principios de la arquitectura y el urbanismo, ni las actividades artísticas... La mayoría de los católicos han aceptado de entrada una falsa autonomía de las realidades seculares, antes incluso de intentar evangelizarlas. Ahora bien, las instituciones y estructuras que constituyen la cultura del mundo actual hacen abstracción de Dios, explica Schindler, con lo cual «secularizan la cultura y la orientan hacia un nihilismo tecnocrático». Ni siquiera los católicos bien formados en la fe se dan cuenta de hasta qué punto son liberales sus categorías de pensamiento.

Para liberar, transformar y evangelizar nuestro mundo, para renovar todas las cosas en Cristo, hemos de tomar conciencia de este pecado estructural. No podemos esperar resolver los problemas que obsesionan a la moderna sociedad occidental si comenzamos poniendo entre paréntesis la cuestión de la relación con Dios (implicada en estas estructuras), porque poner entre paréntesis esa cuestión constituye en sí la fuente y el contexto más grave de todos los problemas.

### 4. La Caridad Política y la moral

Para seguir profundizando en la dramática separación de lo teológico y lo político, MacIntyre aporta otra razón fundamental: nuestra sociedad ha perdido ampliamente la comprensión de la moral greco-cristiana. El siglo XX ha estado dominado por la moral liberal surgida del universalismo abstracto (heredado del kantismo) y de su secuela más reciente: la ética procedimental o de la discusión. El mundo cristiano también ha sido afectado, debilitado, tras haber perdido la frescura de la gran visión tomista de la moral como búsqueda de la felicidad y praxis del ejercicio de las virtudes que persiguen el bien en el seno de comunidades, de las cuales la mayor es la Iglesia. Urge, según MacIntyre, volver a la moral

## Las aportaciones de Guillermo Roviroa, D. Tomás Malagón o Julián Gómez del Castillo son imprescindibles para la Caridad Política necesaria.

cristiana basada en vivir la fe en Jesucristo en una comunidad que se conforme al Evangelio y extraiga sus fuerzas de la liturgia, aceptando la Cruz como precio de su testimonio contracultural. El recurso a los conceptos de ley natural y de derecho natural sólo es factible en el interior de la tradición teológica cristiana que elaboró esos conceptos en la Edad Media para pensar la participación de la ley eterna en el hombre y no para imaginar una especie de mínimo común denominador con los no cristianos.

MacIntyre afirma que liberalismo y marxismo comparten la misma moral, la liberal. Sobre los derechos subjetivos universales, señala la ausencia en las distintas lenguas, de alguna expresión que se pueda traducir por «derecho» antes del siglo XV más o menos. Y afirma brutalmente: «No nos confundamos, la verdad es simple: esos derechos no existen, y creer en ellos es creer en las brujas y los unicornios». Son ficciones creadas (que forman pareja con la noción de *utilidad*) como sustitutas de los conceptos de la moral tradicional. MacIntyre es hostil al Estado-nación que fue constituido destruyendo los cuerpos intermedios, las tradiciones, las jerarquías sociales. En una formulación ya clásica dice: «Morir por el Estado moderno es renunciar a la propia vida por un operador de telefonía». Rechaza, sin embargo, la crítica anarquista del Estado.

### 5. La comunidad cristiana

Hauerwas ha desarrollado las consecuencias propiamente teológicas de la posición de MacIntyre insistiendo en la importancia de la comunidad cristiana como lugar donde pueden florecer las virtudes. Más aún, la Iglesia debe concebirse como una comunidad contracultural, que dispone de recursos espirituales y morales específicos, frente al mundo secularizado. Un discurso que rompe con la temática de la búsqueda de valores comunes, de puntos de encuentro, con los no cristianos. Otra forma de formular esto mismo es afirmando el primado de la teología sobre las ciencias humanas producidas por la modernidad secular: una concepción que tiene afinidad con la corriente

teológica en boga en las universidades anglosajonas, la «Radical Orthodoxy».

Este modo de enfocar las cosas excluye toda reducción de la ética cristiana a un discurso chatamente humanista. Haciéndonos más cristianos nos hacemos más humanos. La gracia no es la cereza en el pastel que sería nuestra naturaleza plenamente realizada. Es aquello que hace posible nuestro progreso. Estas consideraciones están íntimamente ligadas a la relación entre la Iglesia y el mundo. Para ciertos teólogos, la tarea principal de la fe es iluminar y sostener los valores humanos. Pero, el Evangelio, con su radicalidad, no puede reducirse a una exhortación a ser «amables»: tiene como finalidad transformarnos, santificarnos, enseñándonos a ser ciudadanos del Reino establecido por Jesús de Nazaret y establecido en Él. Hauerwas afirma: «Me opongo a la idea misma de que la ética social cristiana sea principalmente un intento de hacer que el mundo sea más pacífico o más justo. Claramente, la primera tarea de la Iglesia en la ética social es ser la Iglesia... la manifestación fiel del Reino de la paz en el mundo. En tanto que tal, la Iglesia no tiene ética social; la Iglesia es una ética social.»

El tratamiento filosófico y racionalista ha contaminado la teología católica posterior a Trento en el contexto particular de la controversia antiprotestante. Los moralistas católicos han aceptado con demasiada frecuencia el postulado moderno de la razón como fuente única de universalidad. Jean Porter, siguiendo a MacIntyre, se niega a concebir la ley natural como una fuente de la moral paralela y diferente de otra fuente religiosa como la Biblia y sostiene —Juan Pablo II mantenía el mismo discurso— que el fundamento más seguro de los derechos del hombre se encuentra en la teología cristiana del hombre creado a imagen de Dios y no en el universalismo abstracto de la Ilustración. Junto a Hauerwas, insiste en su indispensable adosamiento teológico: lo que puede fundamentar los «derechos humanos» no es una hipotética moral universal y una no menos imaginaria concepción común de la naturaleza humana.

No se trata de parapetarse tras un bastión, sino de mostrar a nuestros contemporáneos que su nihilismo conduce a la muerte. Y que únicamente la fe cristiana es capaz de responder a su sed de Dios y a su deseo de Dios. Solo partiendo de los recursos propios de la fe, una teología fuertemente enraizada en lo mejor de su tradición patristica y medieval será capaz de discernir lo positivo de lo negativo en la Modernidad. Ese

programa es muy diferente de los sucesivos intentos de aquellos teólogos que piensan poder apoyarse en la Modernidad y en las ciencias sociales para repensar la fe y hacerla amable o incluso acomodaticia frente al consenso liberal.

Quien dice cultura dice culto. Si toda cultura no tiene sentido más que como participación en Dios, la sociedad humana debe rendir culto a su Creador y Redentor. Un orden verdaderamente cristiano es un orden litúrgico. Una civilización verdaderamente cristiana –y por eso mismo auténticamente cristiana– está impregnada de ritos y de rituales. ¡Dados ritos! gritaba Rilke. La liturgia no es un pasatiempo dominical: es la actividad humana por excelencia, en el corazón de la ciudad, en el centro de nuestra vida. Y, en este sentido, la acción más propia y revolucionariamente política. No es el aditivo que necesitamos

para la lucha, sino la forma y esencia de dicha lucha.

Pero, si de algo adolece la «Radical Orthodoxy» es de no reconocer con suficiente fuerza la centralidad de los pobres como verdaderos protagonistas (en el único Plan de Dios) de la comunidad eclesial eucarística y –por consiguiente– en lo secular y político; su vocación de ser el principal criterio de juicio y de valoración de la Caridad Política; la medida de todas sus decisiones. En esto, algunos de los teólogos de la mencionada corriente pecan de algo que critican con tanta agudeza en otros: ser reos de los valores de la Modernidad y del intelectualismo. En este sentido, las aportaciones de Guillermo Roviroso, D. Tomás Malagón o Julián Gómez del Castillo (mucho más que las de la teología de la liberación por las razones expuestas anteriormente) son imprescindibles para la Caridad Política necesaria. ●

## SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"



Nombre .....

DNI .....e-mail.....

C/ ..... n° ..... piso .....

Localidad ..... Provincia ..... CP .....

Tlf fijo ..... Tlf móvil .....

Deseo suscribirme a las Ediciones  
"Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
  - como AMIGO 24 € / 2 años  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
  - como COLABORADOR 15 € / 1 año
  - como AMIGO 30 € / 1 año  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
  - como AMIGO 24 € / 2 años  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS**
  - (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
  - como COLABORADOR 15 € / 1 año
  - como AMIGO 30 € / 1 año  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

### ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:

DNI:

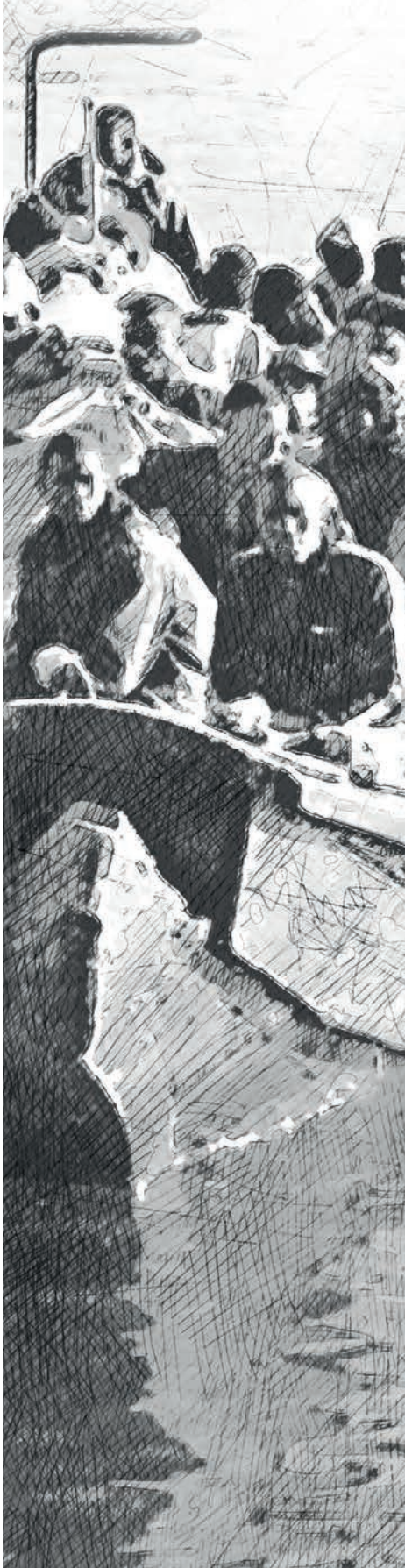
Firma:

Fecha:.....

### Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-  
Tlf-Fax: 91/ 373 40 86  
email: administracion@solidaridad.net

# Historia



## Los Padres de la Iglesia ante el desafío de las migraciones

Michel Stavrou

*El autor argumenta que la acogida al emigrante no fue para los Padres de la Iglesia –ni debe serlo para nosotros como cristianos–, una simple prescripción moral, sino un acto central de la vida eclesial: el «sacramento del hermano», como lo llamaba san Juan Crisóstomo. Michel Stavrou es profesor en el Instituto de teología ortodoxa Saint-Serge (París). Lo que sigue es un extracto de su intervención en el coloquio ecuménico celebrado por las Iglesias cristianas de Francia en el Instituto Católico de París el 11 de marzo de 2010.*

### ¿Quiénes son los Padres de la Iglesia?

**L**os Padres de la Iglesia son unos testigos luminosos de la fe y de la vida cristiana, que nos ayudan en nuestro propio camino por su interpretación de la Escritura, sus palabras de vida y su ejemplo. Su contexto geo-histórico es el del Imperio romano de Oriente y de Occidente y se extiende por convención desde el s. II al VIII, aunque para los ortodoxos los Padres incluyen autoridades a nivel doctrinal, espiritual y moral de épocas posteriores, como pueden ser, por ejemplo, san Gregorio de Palamas, arzobispo de Tesalónica en el s. XIV, o san Filareto, metropolitano de Moscú, en el s. XIX.

### Las invasiones «bárbaras» y el desafío de la evangelización

Querría evocar como introducción aquellas grandes migraciones militares de los siglos IV y V que se han denominado tradicionalmente «invasiones bárbaras». Penetrando en Europa, nómadas asiáticos, conocidos como hunos, provocaron movimientos en cascada de pueblos tanto germánicos (visigodos, vándalos, suevos, etc.) como no germánicos (los alanos, nómadas de origen iraní) que desestabilizaron el Imperio romano. Si la parte oriental del Imperio –el futuro Imperio bizantino– consiguió resistir (hasta la conquista turca en 1453), no así su parte occidental, que

fue reemplazada por una serie de reinos germánicos a lo largo del s. V. Estas migraciones, especialmente desde la primera caída de Roma a manos de Alarico en el año 410, fueron vividas por los Padres de Occidente como el fin de un mundo. Ante la desaparición de las élites de la administración imperial, cada obispo se convirtió en su ciudad no solamente en un padre en la fe cristiana, sino también en un defensor de los valores de la romanidad. Muchos de los Padres de la Iglesia, siguiendo el mandato evangélico de Mt 28, se esforzaron en evangelizar a los pueblos bárbaros que habían emigrado al centro del Imperio. Grandes obispos se esforzaron en tal sentido, buscando al mismo tiempo restablecer la *pax romana*. Por ejemplo, Nicetas de Remesiana (†414) evangelizó las regiones del Danubio y Paulino de Nola (†431) le escribía: «a través de ti, los bárbaros aprenden a celebrar el nombre de Cristo con un corazón romano».

En una época posterior, desde el final del s. VI al s. VIII, se sabe que las tribus eslavas se instalaron muy pacíficamente en los Balcanes y especialmente en Grecia. La asimilación de los eslavos con la sociedad bizantina se hizo de manera progresiva y gracias al dinamismo de los misioneros bizantinos que llevaron a las élites eslavas a abrazar, con sus familias y súbditos, tanto la fe cristiana como los usos y costumbres del helenismo cristiano: cristianización equivalía entonces a asimilación con la romanidad bizantina.

### **Migraciones: un desafío constante**

El período que va del s. V al s. IX es un periodo de migraciones incesantes debidas al hambre, la pobreza, la falta de empleo, las incursiones de bandas de ladrones, las guerras. Por las vías del Imperio romano circulaban, pues, todo tipo de viajeros: no solamente comerciantes, peregrinos o monjes, sino también ladrones o bandas de mercenarios, marginados, vagabundos y extranjeros, ya fuera solos o en grupos, que habían partido para buscar su sustento o un empleo.

El estatuto de extranjero permanecía unido al de migrante, independientemente del número de años transcurridos en el lugar de adopción. En nuestro contexto del s. XXI, marcado por el triunfo –en los dos siglos anteriores– de las «naciones», creadoras de las identidades colectivas, tenemos dificultades para entender que bastaba emigrar de un pueblo a la capital de su propia provincia para adquirir el estatuto de *xénos* (extranjero, en griego), con la vulnerabilidad que ello implicaba. También hemos de procurar no idealizar la actitud de acogida de los extranjeros en la cristiandad latina o bizantina. Había en las pobla-

ciones, cristianas o no, una desconfianza espontánea hacia el extranjero.

Ante el desafío que constituían los nuevos migrantes, la cuestión que nos planteamos es esta: ¿cómo reaccionó la Iglesia? ¿Cómo consideró el estatuto de tantas personas migrantes que tenían que sobrevivir, expulsadas por las guerras o por los saqueos, o aún peor por las hambrunas o las catástrofes naturales?

Es sabido que la hospitalidad era practicada mucho antes del advenimiento del cristianismo, especialmente en las comunidades judías y en la civilización nómada del Próximo Oriente, pero también en el mundo griego, que constituía la infraestructura cultural del imperio romano. Los cristianos retomaron esa tradición de la hospitalidad griega y, en menor medida, romana, pero dándole un sentido nuevo.

### **Los cristianos somos migrantes en este mundo.**

Un mensaje central del NT es que los cristianos deben estar en el mundo sin ser del mundo (Jn 17, 11-16), porque el mundo, objeto del amor de Dios, pero dominado por la «vanidad» y la «frivolidad», es una realidad ambigua. El mundo no ha reconocido a su Creador que vino a visitarlo en la Encarnación: «él vino a los suyos pero los suyos no lo han recibido» (Jn 1, 11). Jesucristo ha sido, pues, extranjero sobre la tierra: «el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Mt 8, 20). En la tradición rabínica, se encuentra la siguiente plegaria a Dios en labios del salmista: «tú eres como yo, un extranjero sobre la tierra y no tienes en ella... una morada para tu reposo». Esto que es verdadero para Cristo vale igualmente para los cristianos, miembros de su cuerpo, la Iglesia, de la que Él es la cabeza. Como recalca el apóstol Pedro, los cristianos son «forasteros y extranjeros» (*parokoi kai parapidèmoi*) (1Pe 2, 11). Como explica Clemente de Alejandría: «Son extranjeros aquellos para quienes los valores del mundo son extraños. Pues nosotros entendemos por mundanos a aquellos que ponen su esperanza en las cosas de la tierra y en los deseos carnales».

La vida terrena del cristiano puede, en este sentido, ser vista con san Pablo como «un exilio lejos del Señor» (2 Co 5,6). La Carta a Diogneto (un extraordinario texto cristiano del s. II) retoma este tema con vigor: los cristianos «residen cada uno en su propia patria, pero como extranjeros domiciliados... Toda tierra extranjera es para ellos una patria, y toda patria, una tierra extranjera». La condición de extranjero es



constitutiva de la identidad eclesial. San Agustín dice en el mismo sentido: «vosotros recibís un huésped y es para vosotros un compañero de viaje, porque todos nosotros somos viajeros aquí abajo. El verdadero cristiano es aquel que, incluso en su casa, incluso en su patria, se reconoce viajero. Nuestra patria es el cielo: allí no estaremos ya como extranjeros». Para toda una corriente ascética del Oriente cristiano, especialmente en Siria, la extranjería/extrañeza es una dimensión intrínseca de la existencia cristiana y debe ser buscada y cultivada como aprendizaje de la libertad interior y vía de adquisición de la paz interior: la *hésychía*. Por el rechazo de toda instalación en el mundo, aunque fuese mismamente en un monasterio, es bueno dedicarse a la peregrinación, al exilio voluntario. Es la vía llamada de la *xénitéia*. Esta palabra, que deriva del adjetivo griego *xénos*, extranjero, designa en castellano el exilio, la expatriación, con la ruptura y la distancia interior que va pareja. En copto, la palabra *mentsemmo* tiene una significación análoga. Para el monje Abba Isaías, se trata de «huir solo» y de «hacerse extranjero por causa de Dios», con los

**Esta actitud de acogida no responde a una simple moral voluntarista sino que se valora como la prolongación misma de la vida sacramental y eclesial.**

inconvenientes que experimentan la mayor parte de los pobres errantes. Como un testimonio de esto, un poema atribuido a san Efrén el Sirio: «Aquel que se entrega a la *xénitéia* odia y rechaza el honor, para hacer elección solamente del desprecio». Todos estos ascetas tenían por modelo la migración de Abrahán, llamado a salir de su patria por la llamada de Dios. Un texto editado bajo el nombre del monje copto Chenu-da (y que puede ser el mismo Abba Isaías) resume tal convicción: «Si recorres toda la Escritura, hermano muy amado, encontrarás que la mayor parte de los santos y de los profetas han visto a Dios a causa de la rudeza de su *xénitéia*». Y San Jerónimo, en una carta dirigida a Paulino, recuerda que él «según el ejemplo de Abrahán, ha abandonado su familia y su patria».



Migrantes haitianos hacen cola para dormir en un refugio de Tijuana, Méjico (foto: Adam Ferg)

Notemos que esta tradición monástica de la *xénitía*, vivida como migración incesante, ha sido cultivada tanto en Occidente como en Oriente. Esta corriente se ha mantenido en el mundo ortodoxo hasta hoy, especialmente en Rusia, a través del tipo del *strannik*, «el vagabundo místico». Se comprende que, según esta visión compartida en la Iglesia antigua, los migrantes nos son próximos porque nos dicen algo esencial respecto a nuestra identidad cristiana y humana: nosotros estamos «aquí abajo de paso». Los Padres estaban convencidos de que para Abrahán la hospitalidad ofrecida a los tres ángeles era una consecuencia de su *xénitía*. Darse cuenta de que nosotros somos fundamentalmente migrantes en este mundo reduce, por otro lado, la alteridad de aquellos que nuestra sociedad recibe como migrantes.

### **Practicar la hospitalidad es hacerse imagen del Cristo misericordioso**

Si los cristianos han retomado y desarrollado la hospitalidad recibida tanto de la tradición del mundo greco-romano como de la Biblia, esto se ha debido también y sobre todo a que esta práctica se inscribe en el plan de salvación de Dios para el mundo: un plan que partió de la creación y cuyo punto culminante fue la Encarnación, con la perspectiva de la victoria sobre el mal y la muerte.

Como escribe san Pablo en su carta a Tito, Dios nos ha manifestado, a través del envío de su Hijo, su bondad y filantropía, es decir, su amor por los hombres (Ti 3,4), un amor inimaginable –«amor loco» dirá un místico bizantino del s. XIV– que no se retrae ante la humillación y una muerte terrible en la cruz. La vida cristiana no es otra cosa para los Padres que una imitación de la bondad divina, imitación no servil y exterior, sino creativa e interior, en la gracia del Espíritu Santo. Si Dios ama concretamente a los hombres, nosotros somos llamados a hacer lo mismo: esto está inscrito en la vocación humana que consiste en asemejarse a Dios.

Al mismo tiempo virtud, actitud y práctica, la filantropía es la disposición fundamental que regula toda la vida cristiana y autentifica el amor hacia Dios. Su carácter absoluto y casi inaccesible a la medida humana es subrayado con delicadeza en la 12.<sup>a</sup> Homilía del Pseudo Clemente, un texto cristiano siríaco del s. III: «El prójimo del hombre es todo hombre, cualquiera que sea, y no tal o cual hombre; porque el malvado y el bueno, el enemigo y amigo, son igualmente hombres».

El amor, pues, se ejerce hacia todos y de múltiples maneras. Hacia los extranjeros, toma la forma de hospitalidad, en griego *philoxenía*, literalmente, «amor al extranjero». Cristo ha mostrado este camino lavando los pies a sus discípulos: «esto es un ejemplo que os he dado, para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (Jn 13,15). El lavatorio de los pies es la expresión joánica de la oblación eucarística descrita en los evangelios sinópticos. En los maitines del Jueves Santo, la liturgia bizantina canta: «venid, fieles, con los corazones elevados, gozando de la hospitalidad del Maestro y de la Mesa inmortal preparada en la cámara alta...». Esta hospitalidad eucarística del Señor que, en la Cena, ofrece su vida a través del pan y del vino consagrados por la gracia del Espíritu, los Padres llaman a irradiarla en el mundo, a través del cuerpo eclesial, mucho más allá del umbral de las iglesias y sin limitarse a las categorías específicas sagrado-profano propias del paganismo. Cada bautizado puede así hacerse la imagen dinámica del Cristo nutritivo y misericordioso.

### **Acoger al extranjero es acoger a Cristo.**

Otra razón más fundamenta teológicamente la hospitalidad: esta nos hace acoger a aquellos con los que Cristo mismo se identifica: «yo fui extranjero y me acogisteis» (Mt 25,35). En la parábola del juicio final, más allá de la llamada moral a acoger a los desheredados, se entiende que Cristo se identifica misteriosamente con los más pequeños de «sus hermanos», con los indefensos y frágiles, entre los cuales es necesario contar al emigrante que no tiene refugio. La razón profunda es de orden eclesiológico: Cristo, en tanto que personalidad corporativa, se identifica con cada uno de los miembros de su cuerpo del que Él es la cabeza. En efecto, en Cristo redentor una fraternidad nueva se ha instaurado entre todos los hombres. De ello da testimonio el relato, hecho por Gregorio Magno (s. VI) de un padre de familia que acogía cada día en su mesa a extranjeros de paso y que un día, vio al extranjero a quien servía desaparecer súbitamente. Esa noche, escuchó en sueños a Cristo que le decía: «otros días, me has recibido en mis miembros, pero ayer me recibiste a Mí mismo». Es conocido el bello ágraphon atribuido a Cristo: «¿Has visto a tu hermano? Has visto a Dios»; los Padres lo han invocado con mucha frecuencia en relación con la acogida del extranjero. Según san Paulino de Nola, aquel que acoge «recibe a Cristo en todos los extranjeros».

El Oriente cristiano ha percibido a Cristo como el prototipo del Huésped por excelencia, en el doble

sentido del término: al mismo tiempo aquel que da y que recibe la hospitalidad. En este sentido, en los maitines del Sábado Santo la liturgia bizantina entona un canto donde se expresa la petición del justo José de Arimatea que fue a reclamar ante Pilato el cuerpo de Jesús: «Dame a este extranjero que, nacido de nuevo, ha venido como extranjero al mundo... y sabe acoger a los pobres y a los extranjeros...». El migrante debe, pues, ser acogido por doble título: es imagen de Cristo y nos permite manifestar en nuestros actos la hospitalidad de Cristo. De este modo se tejen entre los hombres relaciones fraternales en las cuales se nos da a contemplar nuestra semejanza con Dios.

### **La exhortación de los Padres a acoger al extranjero**

Por todas las razones teológicas que acabamos de exponer, los Padres de la Iglesia han exhortado a los cristianos a acoger al extranjero en toda circunstancia. Gregorio de Nacianzo llama a los fieles a practicar la hospitalidad para salvaguardar la importancia misma del bautismo: «¿Un extranjero sin alojamiento y de paso (*paradidèmos*) ha caído delante de ti? Recibe, a través de él, a Aquel que por ti se ha hecho un extranjero entre los suyos, que ha puesto su morada en ti por la gracia y que te ha atraído hacia la morada de lo alto». Se deduce que esta actitud de acogida no responde a una simple moral voluntarista sino que se valora como la prolongación misma de la vida sacramental y eclesial. De ahí el rasgo escatológico subrayado por Ambrosio de Milán que nos advierte: «Si nosotros hemos sido duros o negligentes en la acogida de los extranjeros, una vez consumado el curso de esta vida, los santos, por su parte, podrían muy bien rehusar acogernos». E igualmente san Juan Crisóstomo: «Somos nosotros quienes somos extranjeros (respecto a los Cielos) si no ofrecemos la hospitalidad a los extranjeros».

San Juan Crisóstomo ha exhortado ampliamente a practicar la hospitalidad tomando el ejemplo de Abraham que, sin embargo o precisamente porque él mismo era extranjero, ha sabido acoger a los extranjeros: «Cuanto más pequeño es vuestro hermano, dice él, más Cristo viene a vosotros con él. Aquel que reciba

**La acogida de los emigrantes, no es, para los Padres, una simple prescripción moral sino un acto central de la vida eclesial: el «sacramento del hermano» como lo llama san Juan Crisóstomo.**

a alguien grande, con frecuencia lo hace por vanidad; aquel que recibe a uno pequeño, lo hace solamente por Cristo. ¿No es absurdo que vosotros no tengáis un lugar donde puedan habitar los extranjeros? Cristo, desnudo y extranjero, va de camino, solamente necesita un techo. Ofrécele al menos eso». San Jerónimo escribe que «el laico, recibiendo uno, dos o algunos extranjeros, cumplirá su deber de hospitalidad; pero el obispo, si no los recibe a todos, ¡es inhumano!». En igual sentido, escribe san Jerónimo a Nepociano: «Que la mesa sea frugal; que sea frecuentada por los pobres y los extranjeros; que cuente siempre con Jesucristo como convidado». San Gregorio Magno hace referencia al ejemplo de los peregrinos de Emaús que acogieron a un errante en su camino: «aún no amaban a Cristo como Dios, pero lo amaron como peregrino y, de esta forma, amaron a Cristo». Lactancio subraya que la caridad hacia el prójimo se dirige a Dios mismo y no al hombre.

La hospitalidad no está restringida a algunos: abraza a todos aquellos que tienen necesidad de este beneficio, a todos los extranjeros. Es interesante notar que, en el mundo latino y griego, el empleo de la palabra humanidad tiene con frecuencia el sentido de hospitalidad y que, por el contrario, aquellos que no acogen al extranjero caen, para los Padres, en el pecado de inhumanidad.

### **La organización para la acogida del extranjero**

Si los Padres exhortan con tanta insistencia al pueblo cristiano a acoger al extranjero es porque no daban tal conducta por sentada. Pero en sus sermones no predicaban ideales quiméricos, sino puestos en práctica de forma muy concreta desde la llegada del cristianismo, en continuidad, por otra parte, con el universo de la Primera Alianza en torno al modelo de Abraham, el hospitalario. El evangelista Juan alaba a Gayo por haber acogido a los hermanos extranjeros que han huido «por el Nombre» (3Jn 7). Este deber de hospitalidad incumbía a cada comunidad, a los laicos no menos que a los clérigos, bajo la responsabilidad del obispo que la organizaba. En el s. II, san Justino, el filósofo, en su primera Apología en favor de los cristianos, indica como una costumbre reconocida que el presidente de la asamblea eucarística (*proestòs*) se preocupe de todos los que están en necesidad y cita nominalmente a los «huéspedes extranjeros». El canon apostólico n.º 40 confía al obispo la tarea de repartir, de entre los bienes de la Iglesia, aquello que es necesario a los «hermanos a los que se ofrece hospitalidad». A partir de la cristianización



Migrante recién llegado a Sicilia (Italia), custodiado por la policía (foto: Antonio Parrinello)

progresiva del imperio romano en el s. IV, la hospitalidad, que corría el riesgo de reducirse a una solidaridad comunitaria entre cristianos, toma una orientación decididamente universal. El emperador Juliano, llamado «el Apóstata» († c. 361-363) se lamenta amargamente en una carta de que los cristianos socorrieran a todos los necesitados ya fueran cristianos o paganos.

Para albergar a los necesitados, la Iglesia multiplicó los edificios especializados. Así, san Basilio hizo edificar junto a Cesárea de Capadocia un vasto complejo que Gregorio de Nacianzo llamaba «nueva ciudad» y que otras fuentes llaman *Basilíades*. Por todas partes en las diócesis apareció un edificio para los migrantes llamado *xenodokheion* (literalmente, «lugar de acogida del extranjero») o simplemente *xenón*. Este edificio está atestiguado en muchos centros urbanos como en Ancira, Alejandría, Roma o Hipona, donde Agustín hizo edificar uno. El dinero necesario para el mantenimiento de estos centros de acogida provenía

de las ofrendas de los fieles depositadas antes de cada liturgia eucarística. Los obispos solicitaban también la generosidad de los más ricos, incluida la familia imperial. Esta solidaridad estaba bien organizada en las grandes metrópolis, como Alejandría, Antioquía y Roma, donde observamos en el s. IV la llegada de oleadas masivas de inmigrantes pobres de las ciudades pequeñas y zonas rurales.

En Occidente, un obispo como san Cesáreo de Arlés (s. VI) no solamente exhorta a sus fieles a practicar la hospitalidad sino que ésta ocupa un lugar importante en su acción evangelizadora. El rey Gilberto I fundó en Lyon un *xenodochium*, mientras que el concilio de Mácon II (585) llamaba a practicar la hospitalidad, llamada que retoma el concilio de París del 829. Es conocido que, en las ciudades del imperio romano, monjes o simples laicos se preocupaban de recibir a los extranjeros. La *Vida de san Daniel de Sketé* (s. VI) cuenta, por ejemplo, que, en una ciudad de Egipto, donde el santo se había detenido, se encontró a un viejo

leñador respetable, un anciano (*gérôn*) de la ciudad, llamado Eulogio que, con una antorcha en la mano, caminaba por las calles en busca de extranjeros para acogerlos y que recibió a Daniel en su casa.

Al tratar del monaquismo debemos evitar pensar que los monjes no se preocupaban de acoger a las gentes de paso, prefiriendo dedicarse a la ascesis y a la oración. La hospitalidad era para ellos un acto sagrado y así se vivió tanto en el monacato occidental como en el oriental. Desde la época de las primeras fundaciones monásticas en Egipto y Asia menor, la mayor parte de los monasterios incluían un *xenón*, lugar de acogida para los extranjeros. Se conserva este nombre hoy día en los monasterios griegos. Entre los monjes egipcios, Abba Apolo declaraba: «Es necesario saludar con veneración a los hermanos que nos visitan. Porque no es a ellos, sino a Dios, a quien tú saludas. Viendo a tu hermano, dice la Escritura, ves al Señor, tu Dios. Esto lo hemos recibido, como tradición, de Abrahán». Este precepto: «acoger al huésped como a Cristo mismo» fue retomado por Juan Casiano. La *Regula Magna* de san Basilio contiene un largo capítulo dedicado a la hospitalidad, que debe ser sobria y frugal. En la carta de fundación de numerosos monasterios bizantinos, encontramos exhortaciones a practicar la hospitalidad según el modelo de Abrahán. Conocemos, por ejemplo, la vida de san Hipatio, monje médico del s. V que vivió un tiempo en un monasterio de Tracia que contaba con unos 80 monjes y que se ocupaba no sólo de los pobres y los enfermos sino también de los extranjeros. En pleno corazón de Constantinopla, san Teodoro Estudita (s. IX) y sus monjes de Estudios se dedicaron a acoger a los extranjeros que no conocían a nadie en la gran ciudad.

En Occidente, los monasterios siguieron en este punto la misma tradición que en Oriente. La *Regla* de san Benito llama al padre abad en persona a salir al encuentro, con sus hermanos, hacia el extranjero de paso, para acogerlo «con todo el entusiasmo de la caridad», porque, inclinándose a él con humildad, los monjes adoran a Cristo, recibido en la persona del huésped.

¿Qué pensar, para terminar, de la idea –a menudo hoy en boga– de una hospitalidad «elegida»? Tal asunto sería para los Padres espiritualmente ruinoso. S. Ambrosio de Milán considera, en este sentido, que «elegir los huéspedes, es degradar y vaciar de contenido la hospitalidad». Hablar de una inmigración selectiva es reconocer que uno ya no se sitúa en absoluto en el contexto de la acogida cristiana, esto es,

humana, donde todos son acogidos por el título mismo de ser personas, porque, como dice el Apóstol, «Dios no hace acepción de personas» (Hch 10,34; Rom 2,11).

## Conclusión

Periódicamente, incluso en las sociedades más abiertas, resurge el miedo que inspiran aquellos que vienen de otra parte. Sin embargo, el carácter y honor de una civilización auténticamente humana se prueban en el hecho de reconocer de manera concreta en todo extranjero a un hermano en humanidad. Esto fue confirmado tanto entre los hebreos –como Abrahán y Lot lo testimonian–, como entre los griegos después de la época de Homero. Y el cristianismo antiguo y medieval se ha inscrito naturalmente en esta doble filiación, donde encontramos el origen de instituciones que, hoy secularizadas, se han convertido en un atributo esencial de todo Estado civilizado.

Pero el cristianismo ha aportado, además, un sentido radicalmente nuevo y decisivo, interiorizando el sentido de la acogida del otro. En efecto, es el Dios hecho hombre quien se ha ocupado directamente de la suerte y de la dignidad de los migrantes. Él mismo, todopoderoso, el Creador de todas las cosas, se ha hecho extranjero y se ha manifestado al mundo. Él es el primero que ha sido marcado por el destino amargo, las aflicciones, los tormentos y las humillaciones de los extranjeros. En el cristianismo, se trata de reconocer en el otro no solamente un hermano, una hermana en humanidad, sino también, a través de esta persona, al Dios hecho hombre, a Cristo que ha recreado, reconciliado y unificado místicamente a toda la humanidad.

Por ello, la acogida de los emigrantes, de aquellos cuya condición está marcada por la extrañeza, la precariedad y la incertidumbre, no es, para los Padres, una simple prescripción moral sino un acto central de la vida eclesial: el «sacramento del hermano» como lo llama san Juan Crisóstomo. El hecho de que las situaciones concretas requieran a veces ajustes y adaptaciones de los principios para responder a ciertas condiciones de orden político o nacional –como la necesidad de respetar las fronteras entre los Estados– no consiente, sin embargo, oscurecer ni relativizar los principios esenciales de la vida en sociedad. Los Padres de la Iglesia, a la luz de su fe en Cristo, nos enseñan que nosotros tenemos necesidad de los emigrantes para recordarnos que estamos de paso por esta tierra y que la acogida del otro será siempre una dimensión fundamental de nuestra humanidad. ●

# Una Iglesia metida en política

Miguel A. Ruiz

*Ante el infierno en la tierra en el que vive gran parte de la humanidad, la Iglesia (laicos y religiosos) tiene la misión de señalar con el dedo a los responsables (porque los hay) para, acto seguido, meter el hombro para la construcción del Reino de Dios. Es decir, la Iglesia debe meterse en política, en la construcción de la «polis», del bien común. Porque si la Iglesia no hablara, hablarían las piedras. Porque su voz es única e imprescindible para el bien común. Ofrecemos ejemplos de ello.*

**L**a Iglesia católica, a través de sus pastores (los únicos que en ciertos contextos disponen de una voz capaz de hacerse escuchar sin ser acallada de forma violenta de modo inmediato) está denunciando de forma continuada la realidad en que viven los últimos de la tierra y, sobre todo, las causas de su aplastamiento. Esta denuncia es más política de lo que muchos –ignorantes de la realidad por un vacío informativo que nace de la indiferencia– podemos sospechar: analiza las causas profundas de los males, ofreciendo soluciones. Esta denuncia es más contundente y osada de lo que la corrección política de nuestro tiempo (lujo de los enriquecidos) nos permite intuir: señala con el dedo a culpables y cómplices.

## **Iglesia de Nigeria: «La clase política es criminal y roba a manos llenas»**

El 22 de agosto de 2020, la organización cristianecuménica *International Christian Concern* afirmó que Nigeria se está convirtiendo en «el mayor campo de exterminio de cristianos del mundo» por los ataques de Boko Haram (grupo terrorista islámico) y de las milicias fulani (formadas por pastores musulmanes radicalizados ansiosos de tierra para sus ganados). Se estiman entre 50.000 y 70.000 los cristianos asesinados en la última década, sobre todo en el cinturón central del país, donde se unen el norte musulmán con el sur cristiano. Durante 2020 ya han sido asesinadas 650 personas (datos de mayo de la *International Society for Civil Liberties and the Rule of Law- Intersociety*)

En una entrevista concedida el 3 de septiembre de 2020, Monseñor Mathew Hassan Kukah, obispo de Sokoto –noroeste de Nigeria–, parte de esta realidad de fanatismo étnico-religioso, pero no se detiene en ella, apuntando a otras causas y factores íntimamente conectados con los anteriores. En primer lugar, denuncia que «la clase política y burocrática nigeriana es criminal: cada vez más descarada en su explotación, roba al país a manos llenas y desangra a toda una nación [...]» y añade, por si no queda claro: «si siembras corrupción, cosechas pobreza». No podemos dejar de destacar, como el propio Kukah ha dicho en otras ocasiones, el gran poder corruptor de las multinacionales: Nigeria es un país rico en petróleo y en el que grandes multinacionales (Total, Agio, Shell, Chevron, Exxon...) tienen intereses y están dispuestas a pagar por ellos, lo que es un acicate seguro para la corrupción. En segundo lugar, afirma el obispo, «existe una correlación entre la pobreza y la violencia». Tanto el extremismo islámico como las milicias fulani tienen su caldo de cultivo en la miseria. En tercer lugar, los políticos han usado la religión para satisfacer su ambición, creando una base para su poder: «al denegar a los cristianos lugares de culto en la mayoría de los Estados del norte, al ignorar sistemáticamente la destrucción de iglesias; al negarles el acceso a la función pública y a la escolarización de sus hijos; casando o “convirtiendo” a mujeres cristianas, pero amenazando de muerte a los conversos al cristianismo o a las mujeres musulmanas que se casan con cristianos, han hecho imposible la construcción de una comunidad armoniosa». Y, en cuarto lugar, la violencia es resultado de tal utilización de la religión: «la violencia es lo que acontece cuando los políticos utilizan la religión para extender las fronteras de su ambición y poder». Al apoyar políticas divisorias en la búsqueda de votos, han dado alas a los radicales islámicos.

El 11 de febrero de 2020, en una homilía tras el asesinato en el estado de Kaduna (el 8/01/2020) del seminarista Michael Nnadi, de 18 años de edad, el obispo señaló directamente al Presidente Muhammadu Buhari como «responsable de haber traído el nepotismo, beneficiando a su clan tanto en el ejército como en los principales órganos de la seguridad nacional; su gobierno está marcado por políticas supremacistas y disolventes que llevan a nuestro país al borde del abismo. Ha subordinado los intereses generales

del país a los intereses de sus correligionarios». La culpa de Buhari es extrapolable: «la élite musulmana del norte no ha desarrollado una base moral para compartir el poder con los cristianos».

Pero el obispo también denuncia que, al final, el beneficio de este desatino no es para los musulmanes del norte frente a los cristianos del norte, sino solo para los musulmanes fanáticos, para los fulani más violentos y para la cleptocracia gobernante. «A pesar de dirigir el gobierno más nepotista y narcisista de la historia, no da respuesta a los millones de niños de la calle del norte de Nigeria; el norte todavía tiene los peores índices de pobreza, inseguridad, retraso en el crecimiento infantil, miseria y degradación». Por su parte, los fulani inocentes «se han convertido en objeto de oprobio, de ridículo, de difamación y de calumnia. Su norte se ha convertido en un cementerio, en un valle de huesos secos, en la parte más desagradable y brutal de nuestro querido país».

En cuanto a la solución política, el obispo de Sokoto señaló en la citada homilía la responsabilidad de los propios cristianos no solo en cuanto ciudadanos, sino también en cuanto miembros de la Iglesia: «Este es un momento clave para el cuerpo de Cristo. Es el

momento de tomar una decisión. Es el momento que separa la oscuridad de la luz, el bien del mal». Reivindica por ello la insustituible aportación cristiana a la política, una aportación específica que surge de su propia naturaleza como Iglesia de Cristo: «Es una elección entre César y Dios. Los límites entre la fe y la razón son delicados, pero son fundamentales para que una sociedad construya un código moral. La fe sin razón cría al fanático, el demagogo que genuina pero erróneamente cree que ha oído la voz de un dios ordenándole que mate a otro. La razón sin fe produce a los ideólogos que también matarán porque la ideología del Estado les ordena hacerlo. Las sociedades sólo pueden sobrevivir cuando se ha establecido una base constitucional para crear un equilibrio entre ambos extremos y para situar a nuestra humanidad común en el centro de toda búsqueda».

¿Cómo empezar esta tarea? Kukah lo dice también en su homilía: en primer lugar, apartándose del poder establecido: «Pido a los cristianos de Nigeria que no den más su apoyo a los políticos del norte». En segundo lugar, haciendo política desde nuestras raíces cristianas: «Los cristianos nos debemos alzar y defender la fe con las armas morales que tenemos.



7 de febrero de 2019: misa en la Iglesia de Saint Charles, en Kano (norte de Nigeria) donde, en 2014, una bomba de Boko Haram mató a cinco personas (Foto: Ben Curtis).



Enfrentamientos entre bandas armadas en las calles de Puerto Príncipe (Haití).

Tenemos que hacernos fuertes y presentar los valores de la cristiandad, en especial nuestro mensaje de amor y no violencia a una sociedad violenta. El cristianismo se diferencia de otras religiones en la forma de enfrentarse al enemigo: guarda tu espada (Mt 26, 52), pon la otra mejilla (Mt 5, 38), ama a tu enemigo (Mt 5, 44), dale al ladrón tu manto (Lc 6, 29). Nada de esto tiene sentido para quien no tiene fe». En tercer lugar, asumiendo el coste: «debemos estar preparados para ser lavados en la sangre del Cordero. San Pablo ya lo dijo: llevamos un tesoro en vasijas de barro para que este poder no sea visto como nuestro, sino de Dios. Pruebas de todo tipo nos esperan en el camino, pero esto no nos debe desanimar. Nos han dejado perplejos, pero no desesperados, perseguidos, pero no abandonados, derribados, pero no aniquilados. En todo momento llevamos con nosotros la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros (2 Cor 4, 7-10) ».

### **Iglesia de Haití: «La clase dominante está sorda a las demandas del pueblo»**

El 1 de septiembre de 2020, tras el asesinato de Monferrier Dorval, presidente del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe, los obispos de la Conferencia Episcopal de Haití emitieron una declaración denunciando la violencia y la miseria que está conduciendo al país al abismo, analizaron sus causas y propusieron salidas (políticas, por supuesto).

Afirman los obispos que bandas armadas afligen al

país, sembrando muerte, duelo, aflicción, desolación y miedo en las familias. Entre enero y junio de este año, unas 243 personas han sido víctimas de la violencia armada solo en Puerto Príncipe, según un informe de la Comisión de Justicia y Paz de los obispos de Haití. A causa de tal violencia e inseguridad endémicas, el país se hunde en el estancamiento económico, el sufrimiento y la desesperación. Los obispos advierten que, junto a la inseguridad, la miseria también es fuente de desesperación: « ¿Hay violencia más atroz que vivir constantemente en la inseguridad? Qué es peor que la miseria negra que quita toda esperanza».

Los obispos apuntan con el dedo directamente a gobierno y policía, solo comprometidos con la gestión de su poder, sus privilegios y sus mezquinos intereses personales, dejando al país en manos de bandidos y asesinos. Mientras, reprimen al pueblo cuando protesta: a finales de junio y principios de julio, manifestaciones pacíficas organizadas en Puerto Príncipe para denunciar este clima de inseguridad y pidiendo la dimisión del Presidente de la República, Jovenel Moïse, fueron objeto de represión con gases lacrimógenos. En su análisis de las causas del caos, también denuncian los obispos a los sectores de la sociedad que se enriquecen cada vez más sobre los hombros de los pobres, que no pueden comer ni pagar la educación de sus hijos.

En el plano político-propositivo, los obispos de Haití exigen a «los más altos poderes del Estado asumir sus



responsabilidades para garantizar el buen funcionamiento del país y de las instituciones; son moralmente responsables de la seguridad y el bienestar de la población. Y, en primer lugar, el Presidente de la República. Si el país está en llamas es por su irresponsabilidad». También proponen una acción nacional, concreta e inmediata, por parte de todas las fuerzas morales y espirituales del país, con acciones concretas y contundentes para erradicar definitivamente la inseguridad y la impunidad. Pero no olvidan el protagonismo político de los pobres y, por eso, terminan su declaración con un llamamiento: «Pueblo haitiano, unámonos para derrotar la inseguridad, la corrupción, la impunidad, la violencia y todas las semillas de la muerte. Dios nos creó para la vida. Por esta razón, tenemos derecho a existir y a vivir con dignidad».

### **Iglesia de Filipinas: «No nos cansaremos nunca de enfrentarnos a este régimen violento».**

Desde que Duterte logró el poder en junio de 2016 ha tenido a la Iglesia católica enfrente, especialmente por lo que se refiere a su sangrienta e ilegal «guerra contra las drogas» que causó en un solo año más muertes de las que el dictador Ferdinand Marcos generó en toda su brutal dictadura (1972-1981). En 2008 acumulaba ya 13.000 víctimas. En 2019 eran 27.000. Se trata de asesinatos extrajudiciales de traficantes, pero también de consumidores y, con mucha frecuencia, de pobres “sospechosos” por el solo hecho de ser pobres.

Recientemente, la Conferencia Episcopal de Filipinas, mediante una carta pastoral, ha plantado cara a la Ley Antiterrorista (de 3 de julio de 2020) como instrumento para acabar con la libertad de expresión. Corroboración esta percepción la atmósfera de intimidación que cultiva Duterte frente a sus opositores. Duterte, en respuesta, afirmó que la carta pastoral violaba la constitución de Filipinas en cuanto a la separación Iglesia-Estado, pues pedía a los fieles que rezasen para que el Señor iluminase la conciencia de los jueces del Tribunal Supremo —encargados de revisar la constitucionalidad de la ley—. Monseñor Broderik Pabilo, administrador apostólico en Manila, le contestó: «¿No tenemos derecho a hablar de los errores del gobierno porque somos miembros de la Iglesia? También somos ciudadanos». El presidente de la Conferencia Episcopal de Filipinas, monseñor Pablo Virgilio David, defendió la carta argumentando que «es nuestro deber formar conciencias, y de ello somos responsables ante Dios. Nos inspiramos en las Sagradas Escrituras y en el magisterio de la Iglesia». Monseñor José Colin Bagaforo, obispo de

Kidapawan, director de Cáritas Filipinas y miembro de la Comisión de Acción Social, Justicia y Paz de la conferencia episcopal, afirmó que la ley amenaza los valores de libertad, justicia y compasión y advirtió que sería usada contra los miembros de Cáritas que ejercen una permanente oposición a las acciones del gobierno que consideran injustas, especialmente si afectan a pueblos indígenas, campesinos, pescadores, mujeres, niños y sectores marginados. Para el obispo, «No solo es intolerable, es inhumano, injusto e ilegal. Por tanto, animamos a todos a manifestar su oposición a esta ley que, creemos firmemente, reforzará aun más el poder de la tiranía y el totalitarismo», por lo que Cáritas Filipinas condena, «en los términos más enérgicos, la flagrante manipulación del proceso legislativo y del Estado de Derecho para suprimir toda legítima disidencia y criminalizar o etiquetar arbitrariamente como terroristas a quienes la administración considera sus opositores. Denunciamos esta obvia circumnavegación del proceso democrático para complacer los intereses personales de los legisladores y el control autocrático del presidente».

Pero la atmósfera de brutalidad que genera el régimen es beneficiosa para algunos: por ejemplo, para mantener a raya las reclamaciones laborales de los trabajadores agrarios y las pretensiones de reforma agraria en regiones cuyas condiciones de vida han sido descritas como «un infierno en la tierra». En julio de 2019, ante la ola de asesinatos extrajudiciales de campesinos y defensores de la reforma agraria y de los derechos humanos en la Isla de Negros (74 personas en los últimos dos años), Monseñor Gerardo Almizara, obispo de San Carlos, lanzó una campaña de concienciación en la que apeló a la policía y al ejército a «actuar para imponer la paz, no el miedo, para traer la paz y no la violencia, a actuar dentro de la ley y no al margen de ella».

El 10 de agosto de 2020, en Quezón City (Manila), secuestraron, torturaron y asesinaron a cuchilladas a Randall –Randy– Echanis, de 70 años, activista por la reforma agraria. El 17 de ese mismo mes, en Bacolod City (San Carlos, Isla de Negros) mataron a tiros a Zara Álvarez, de 39 años, trabajadora social voluntaria de la diócesis, quien venía recibiendo amenazas de muerte desde hacía más de un año y que había denunciado la muerte de más de 87 campesinos. Ambos eran miembros relevantes de grupos comprometidos con la reforma agraria (*Anakpawis*) y los derechos humanos (*Karapatan*). El 23 de agosto fue asesinada en Magpet Cotabato (Mindanao), Bea Milda Ansado, líder tribal de los Manobo y defensora de sus derechos a la tierra



Monseñor Gerardo Alminaza, obispo de San Carlos, al inicio de la campaña contra los asesinatos extrajudiciales en la Isla de Negros (Filipinas).


ancestral. Monseñor Gerardo Alminaza, obispo de San Carlos, condenó los asesinatos como «una clara muestra de la inmoralidad desvergonzada que se ha adueñado de Filipinas». Pidió a sus feligreses que se manifestaran exigiendo el fin de los asesinatos extrajudiciales en que los perpetradores quedan impunes y afirmó que los católicos filipinos no deberían nunca cansarse de luchar por la justicia, no solo por acceso a la tierra sino también contra los asesinatos extrajudiciales: «No debemos tener miedo de enfrentarnos a la injusticia y debemos continuar gritando en nombre de los campesinos sin tierra. No nos cansaremos nunca de enfrentarnos a este régimen violento».

### **Iglesia de Venezuela: «el régimen se consolida como un gobierno totalitario».**

Según el Observatorio Venezolano de la Violencia el país sufrió en 2019 16.506 muertes violentas: 60,3 por cada cien mil habitantes, «muy por encima de cualquiera de los otros países considerados violentos en América Latina». De ellos, al menos un tercio es responsabilidad directa de los cuerpos de seguridad por uso excesivo de la fuerza o ejecuciones extrajudiciales. Entre 4 y 5 personas mueren cada día del año a manos de los cuerpos de seguridad. Junto a la brutalidad del Estado, bandas del crimen organizado controlan gran parte del país: una mezcla paradójica de anomia y autoritarismo. Según un informe de fe-

brero de 2020 del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, casi un tercio de la población venezolana (un 32,3%, 9,3 millones) padece inseguridad alimentaria (o sea, hambre) y unos dos millones (7,9 % de la población) inseguridad alimentaria severa (es decir, riesgo de muerte por hambre). Sin embargo, para la revista *Social Science and Medicine* (abril 2019), la inseguridad alimentaria, o sea, el hambre, afecta al 80% de la población venezolana (23 millones de personas). Por otra parte, según el informe de 2019 de la ONG Transparencia Internacional, Venezuela es el país más corrupto de América Latina.

En su última exhortación pastoral, titulada «Tu Dios está contigo, no te dejará ni te abandonará», la Conferencia Episcopal Venezolana denunció al régimen de Maduro «más preocupado por mantenerse en el poder que por el bienestar del pueblo» y, recordando previas exhortaciones de julio de 2019 y enero de 2020, pidió «la salida del gobierno y la realización de elecciones presidenciales limpias, en condiciones de transparencia y equidad». Recordando la opción preferencial por los pobres y la Doctrina Social de la Iglesia y citando el Deuteronomio, exhortó a todos los católicos a no temer las amenazas « ¡Sean fuertes y decididos, no teman ni se acobarden ante ellas! El Señor, tu Dios va contigo, no te dejará ni te abandonará» (Dt 31, 6).●



**Mientras el  
Congreso de los  
Diputados acelera  
el trámite de la  
ley de eutanasia  
en España...**

**...la Iglesia católica advierte:**

**«Suprimir un enfermo que pide la eutanasia no significa en absoluto reconocer su autonomía y apreciarla, sino al contrario significa desconocer el valor de su libertad, fuertemente condicionada por la enfermedad y el dolor, y el valor de su vida, negándole cualquier otra posibilidad de relación humana, de sentido de la existencia y de crecimiento en la vida teologal».**

*(Carta Samaritanus bonus de la Congregación para la Doctrina de la fe, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, 22.09.20)*

# SI NO HABLARA LA IGLESIA, HABLARÍAN LAS PIEDRAS

Nigeria



11.500 asesinatos de cristianos en los últimos 5 años.

Millones de nigerianos pasan hambre, entre ellos 4 millones de desplazados por los ataques.



**«Nunca la vida había valido tan poco en este país. El gobierno no hace nada para detener la carnicería»**

Matthew Hassan Kukah, Obispo de Sokoto, norte de Nigeria (26 de enero de 2020)

Haiti



Bandas criminales aterrorizan al país.

El 50 % de los haitianos pasa hambre (5,5 millones).



**«¿Por qué las autoridades y la policía permanecen indiferentes, con los brazos cruzados, sin hacer nada? ¿Por qué se ha entregado el país a bandidos y asesinos?»**

Max Leroy Mesidor, Arzobispo de Puerto Príncipe (Comunicado de la Conferencia Episcopal de 1 de septiembre de 2020)

Filipinas



27.000 personas asesinadas por la policía en los últimos 4 años.



**«Una desvergonzada inmoralidad impera en Filipinas. No dejaremos de hacer frente a este régimen violento»**

Gerardo Alminaza, obispo de San Carlos, Isla de Negros, Filipinas (10 agosto 2020)

Venezuela



16.000 víctimas de la violencia combinada de bandas criminales, ejército y policía sólo en 2019.

El 80 % de venezolanos pasa hambre (23 millones).



**«El régimen se consolida como un gobierno totalitario que no puede entregar el poder a alguien que piense distinto»**

Mons. José Luis Azuaje Ayala, presidente de la CEP (Exhortación de la Conferencia Episcopal de 10 de julio de 2020)

## La Iglesia católica denuncia a gobiernos criminales